

63 Semana de Misionología de Burgos

La Misión tenemos que hacerla juntos

LA PONTIFICIA UNIÓN MISIONAL Y LA ANIMACIÓN MISIONERA DE LOS SACERDOTES

P. Juan F. Martínez Sáez, FMVD
Colaborador de las OMP

Sumario

1. Perenne necesidad de la animación misionera
2. La Pontificia Unión Misional
 - Breve recorrido histórico*
 - Peculiaridades de la PUM*
 - Objetivo general de la PUM*
3. Actualidad del carisma de la PUM
 - Situación actual de la misión de la Iglesia*
 - Papel de la PUM en esta situación*
 - La PUM y los sacerdotes*
 - Actividades de la PUM*

1. Perenne necesidad de la animación misionera

El Papa Juan Pablo II mostraba en la *Redemptoris missio* su preocupación por la urgente necesidad de retomar el impulso misionero que ha caracterizado a la Iglesia a lo largo de buena parte de su historia. “La sentencia de Tertuliano, según la cual ‘el Evangelio ha sido anunciado en toda la tierra y a todos los pueblos’ está muy lejos de su realización concreta: La misión *ad gentes* está todavía en los comienzos” (RMI 40).

A la vez, no obstante, era optimista acerca del futuro de la misión de la Iglesia. También expresaba que la condición para ello es la apertura de todos los cristianos a una visión amplia de la misión de la Iglesia: “Veo amanecer una nueva época misionera, que llegará a ser un día radiante y rica en frutos, si todos los cristianos y, en particular, los misioneros y las jóvenes Iglesias responden con generosidad y santidad a las solicitudes y desafíos de nuestro tiempo” (RMI, 92).

Por eso la conciencia de la perenne necesidad de la misión va de la mano de la necesidad de la animación misionera.

En este sentido es evidente que el papel de la Pontificia Unión Misional hoy debe ser reconocido como particularmente importante y necesario. La PUM, la más joven de las Obras Misionales Pontificias, fundada por el Beato Paolo Manna, tiene como fin inmediato y específico, según la misma encíclica *Redemptoris Missio*, “la sensibilización y formación misionera de los sacerdotes, religiosos y religiosas que, a su vez, deben cultivarla en las comunidades cristianas, además, trata de promover otras Obras, de las que ella es el alma” (RMI 84).

El magisterio pontificio ha mostrado de forma muy evidente en las diversas exhortaciones apostólicas después de las respectivas Asambleas Generales del Sínodo de los Obispos dedicadas a cada una de las vocaciones en la Iglesia la dimensión misionera de todas las vocaciones y estados de vida en la Iglesia.

De manera muy sucinta, se debe recordar, en particular y en referencia al tema de la mesa redonda, como la exhortación apostólica *Pastores gregis* manifiesta claramente que el ministerio de los obispos es continuación de la misión de Cristo (cf. n. 9) y que, por este motivo, “toda su acción pastoral, pues, debe estar caracterizada por un espíritu misionero, para suscitar y conservar en el ánimo

de los fieles el ardor por la difusión del Evangelio" (n. 65); el Papa, además, recoge la invitación de la Asamblea "a no disminuir el compromiso misionero, sino más bien a ampliarlo en una cooperación misionera cada vez más profunda" (*ibid.*). Respecto de los presbíteros el magisterio recuerda constantemente la doctrina del Concilio Vaticano II: "el don espiritual que los presbíteros recibieron en la ordenación no los prepara a una misión limitada y restringida, sino a la misión universal y amplísima de salvación hasta los confines del mundo, pues cualquier ministerio sacerdotal participa de la misma amplitud universal de la misión confiada por Cristo a los Apóstoles" (PO 10) para estimular a los sacerdotes a que se pongan a disposición de las necesidades de la Iglesia universal (cf. PDV 32).

2. La Pontificia Unión Misional

Breve recorrido histórico

Al querer plasmar la trayectoria histórica de la Pontificia Unión Misional, hay que recordar obligatoriamente a su fundador: el Beato Paolo Manna, "el Cristóbal Colón de la cooperación misionera" (Juan XXIII), "heraldo del Evangelio" (Pablo VI). Su precaria salud le obligó en varias ocasiones a abandonar su acción evangelizadora en Birmania Oriental y a trasladarse a su Italia natal, y es aquí donde constata con gran pena –como afirma en sus escritos– que, lamentablemente, la mayor parte de los cristianos no conocía, por falta de información, la situación humana y suerte espiritual de las naciones a las que no había llegado el anuncio de la Buena Nueva de Jesús.

Si tal realidad provocaba en él un gran dolor, no era menor el que le producía la verificación de la causa de situación tan sangrante. Por lo general, el origen de tamaña ignorancia residía en que los sacerdotes estaban tan absorbidos por sus obras de apostolado y su entrega solícita a la grey confiada, que no veían más allá de sus propias fronteras y, en consecuencia, no demostraban preocupación por las misiones ni promovían la solicitud que hubiera sido necesaria.

En estos hechos se enraíza el que "aquel hombre de Dios –también expresión de Pablo VI–, no sin una inspiración de lo alto", concibiera la idea y pusiera las bases para estimular en el corazón de todos los sacerdotes la inquietud e interés por las misiones y, a través de su acción pastoral, propiciar en el pueblo cristiano, que –como intuye el Papa Benedicto XV– "siente propensión innata a socorrer con largueza las empresas apostólicas", el comienzo y vigoroso desarrollo de una auténtica conciencia misionera.

En todo este proceso, no deja de ser providencial la colaboración de monseñor Guido Conforti, obispo de Parma y, a su vez, fundador del Instituto Misionero de San Francisco Javier, cuyos miembros son conocidos hoy como los Misioneros Javerianos. En efecto: en la realización de sus proyectos, no sólo los consejos sino también el trabajo de este insigne prelado fueron una valiosísima ayuda para potenciar la naciente Unión Misional del Clero. Más aún: su alta autoridad moral sirvió de argumento notable para que Benedicto XV le concediese la aprobación pontificia el 31 de octubre de 1916 y para que más adelante, en la encíclica *Maximum illud* del 30 de noviembre de 1919, Pío XI, que fue uno de los primeros inscritos en la asociación, la presentase oficialmente a todos los obispos, la aplaudiera y ensalzara abiertamente y la recomendara a todo el clero. Tamaña colaboración y apoyo, al mismo tiempo que interés y esfuerzo por la extensión de la Unión Misional del Clero, quedó reflejada en el hecho de que, a pesar de ser el Beato Manna el alma, coordinador y maestro-testigo de la asociación, su primer presidente, en el período de 1917 a 1927, fue monseñor Conforti.

Fundada esta pía asociación en 1916 en Milán, se extiende rápidamente por toda Italia, y los 48 socios iniciadores, al final del año siguiente, ascendían a 1.254; Pío XI, el "Papa de las misiones", fue uno de los primeros asociados. Tras variadas redacciones, sus Estatutos Generales datan de 1937, cuando ya se había extendido por muchas naciones y se iniciaba la reflexión sobre la ampliación del ámbito de sus

destinatarios a los religiosos y religiosas, dada la solicitud que algunos superiores generales de Institutos religiosos laicales habían dirigido al Secretariado Internacional.

De hecho, es en 1938 cuando, en la Dirección Nacional de la Unión Misional de los Estados Unidos, se dan los primeros pasos para la agregación de las Congregaciones Religiosas. Pasarán aún, sin embargo, once años para que el papa Pío XII, por medio de la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe, extienda la Unión Misional a los religiosos y religiosas, tanto de vida activa como contemplativa.

A la muerte del P. Manna –beatificado por Juan Pablo II el año 2001– en 1952, la Obra se encuentra establecida en 50 países de todo el mundo, merced a la intensa propaganda que de ella hace con su acción y presencia y con sus numerosos escritos sobre el tema. Hoy día se calcula que está presente en todas las Iglesias donde están organizadas las OMP.

El título y elevación al rango de Pontificia le fue otorgado por Pío XII el 28 de octubre de 1956. A partir de entonces, es conocida con el nombre oficial de Pontificia Unión Misional, y, en la mayoría de las Iglesias en que se halla establecida, actúa propiamente como un servicio a los agentes de pastoral para ayudarles a vivir más intensamente el dinamismo misionero de su vocación específica y para aportarles cauces y caminos en orden a facilitar su labor de animación misionera del Pueblo de Dios.

Peculiaridades de la PUM

Del recorrido histórico de la PUM se pueden destacar algunos puntos importantes para descubrir su peculiaridad:

- a) La potencialidad interior. La PUM tuvo un crecimiento de una magnitud muy importante, y en poco tiempo pasó de ser nacional a tener carácter internacional y, muy poco después, a tener el título de pontificia, siendo asociada a las otras tres Obras, de mayor historia y mucha más tradición. Su creciente expansión es debida indudablemente al celo del P. Manna, pero no es sólo una cuestión del carisma personal del fundador, sino también a la especificidad e importancia del carisma de la misma Obra que muestra así la gran potencialidad intrínseca a la idea original del P. Manna.
- b) La originalidad del carisma. La PUM originariamente se denomina “Unión Misional del Clero” ya que centra su carisma en la animación y formación misionera de los sacerdotes. Sin embargo, la idea original es que esta labor pastoral con los sacerdotes será de gran fruto y mucho provecho para todo el pueblo de Dios, si los sacerdotes se convierten en los animadores misioneros de las comunidades cristianas y de todos los fieles. En este sentido la idea del P. Manna se puede resumir en hacer de los sacerdotes artífices de comunión eclesial para la misión.
- c) La intuición eclesial. Se puede decir que el P. Manna realiza con la creación de la PUM una intuición muy innovadora para su tiempo de la Iglesia, de su naturaleza y de su misión. La imagen de la Iglesia que se puede intuir en el fondo es la de una Iglesia universal que se hace presente y a la vez se despliega en y desde las Iglesias particulares, idea clave del posterior Concilio Vaticano II (cf. LG 23).
- d) Dimensión ecuménica de la PUM. Además, el P. Manna tuvo siempre una sincera y honda preocupación por la cuestión ecuménica y fue un gran impulsor del Octavario de oración por la unidad de los cristianos. Y se conoce también el interés que muestra el Concilio por el ecumenismo.

Objetivo general de la PUM

El Papa Pablo VI en la Carta Apostólica *Graves et crescentes* (5/9/1966), con motivo del 50 aniversario de la fundación de la PUM, recuerda, en íntima sintonía con el Concilio Vaticano II, a los sacerdotes su responsabilidad en la animación misionera de todo el Pueblo de Dios (n. 18):

Por tanto, es preciso y gravísimo deber de los sacerdotes diocesanos ayudar al Pueblo de Dios a formarse una recta y plena conciencia de la Iglesia, entendida como cuerpo vivo formado de miembros entre sí estrechamente ligados, a fin de que cada uno sepa asumir en la vida de la Iglesia, con valor y responsabilidad, el puesto a él asignado por el bautismo y por la confirmación, y así la Iglesia de Dios se convierte realmente en "sacramento, o sea, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1). Como ya tuvimos ocasión de afirmar: "Se trata de la creación de una pedagogía, de una formación que nos habitúe a pensar y a actuar como partes, como células, como hijos y hermanos de esta comunidad eclesial" (Discurso 8 de junio de 1966).

Además, pone de manifiesto que esta labor no puede ser llevada a cabo de forma meramente individual con criterios propios, por lo que asigna a la PUM la tarea propia de "promover y difundir cada vez más en el pueblo cristiano esta plena conciencia del misterio de la Iglesia, es decir, este eficaz espíritu misionero" (n. 19).

Por todo ello el nuevo Estatuto de las OMP (2/6/2005) describe la misión propia y peculiar de la PUM en los siguientes términos:

La Iglesia es «por su propia naturaleza misionera» (*Ad Gentes*, 2): el cometido de la PUM es hacer actual y operativa esta realidad, especialmente entre las personas llamadas por vocación al servicio de la Iglesia en los ministerios ordenados y en la consagración religiosa y laical así como entre los misioneros laicos directamente comprometidos en la misión universal (cfr. *Cooperatio Missionalis*, 4). (Parte II, art. 19)

Y en seguida describe la finalidad de la PUM:

La finalidad de la PUM es la formación e información misionera de los sacerdotes, de los miembros de los Institutos de vida consagrada y Sociedades de vida apostólica, de los laicos consagrados, de los seminaristas y aspirantes a la vida religiosa en todas sus formas, así como de todos los que de algún modo están implicados en el ministerio pastoral de la Iglesia. La Unión se dirige a todos los que son llamados a trabajar para que el Pueblo de Dios esté impregnado de espíritu misionero y de fuerte sensibilidad hacia la cooperación misionera. De la vitalidad de la PUM depende en gran parte el buen resultado de las otras OMP: es como «el alma de las demás Obras Misionales Pontificias» (Pablo VI, Carta Apostólica *Graves et Crescentes*, 5 de septiembre de 1966). (Parte II, art. 20)

3. Actualidad del carisma de la PUM

La historia de la fundación de la PUM está llena de grandes logros e impregnada de ricas potencialidades. Por este motivo es oportuno preguntarse qué puede aportar la PUM en el momento social y eclesial en que nos encontramos al dinamismo misionero de la Iglesia.

Situación actual de la misión universal de la Iglesia

Afirmaba el P. Vito del Prete, PIME, en el informe sobre la PUM presentado a la Asamblea General de las OMP celebrada en mayo de este año en Roma que el Concilio Vaticano II ha supuesto para toda la Iglesia un fuerte impulso para volver a los orígenes y a las fuentes; esto se ha realizado en las diversas instituciones eclesiales con mayor o menor fortuna. Según él, esta es la situación en la que se

encuentran también las OMP, un momento decisivo, de maduración y crecimiento. La razón es que las OMP son organismos en función de la misión y, dado que el planteamiento misionológico ha cambiado, son inevitables las consecuencias en la manera en que las OMP cumplen con su labor.

No obstante, hay que tener presente que la encrucijada en que nos encontramos no se refiere directamente a la misión ni a la cooperación misionera, sino a los modos y las instituciones por medio de los cuales se realizan, que han adquirido nuevos matices. De modo muy sintético, se pueden mencionar los siguientes:

- El protagonismo de las Iglesias particulares. En las más antiguas porque han ido tomando ellas mismas mayor protagonismo en la misión universal y en las más jóvenes porque su vitalidad en muchos casos es muy pujante, incluso en su dimensión misionera.
- Las nuevas formas de cooperación misionera. Actualmente junto a las formas clásicas de cooperación existen nuevas formas de cooperación misionera que han abierto un amplio abanico de posibilidades de la misma; ésta es una realidad muy esperanzadora, aunque también exigen un esfuerzo de discernimiento y de comunión¹.
- El carácter de reciprocidad en la cooperación. El crecimiento de la misión *ad gentes* de la Iglesia en este nuevo contexto ha creado a la vez un nuevo estilo de la cooperación, que implica mayor reciprocidad entre las Iglesias particulares (cf. RMI 85), para manifestar más claramente la comunión que existe entre ellas.

Por eso es necesario un replanteamiento de ciertos modos de trabajo. Las OMP son conscientes de esta situación y esta ineludible reflexión se está llevando a cabo. El Estatuto de las OMP, ya citado anteriormente, recoge la siguiente declaración:

[...] Las Obras Misionales Pontificias están en condiciones de responder a la necesidad, advertida por todo el mundo misionero, de volver a proponer formas creíbles de animación y cooperación misionera en los nuevos escenarios madurados con la caída de las viejas ideologías y la aparición del fenómeno de la globalización (RMI 82). (Parte I, art. 11)

Papel de la PUM en esta situación

La Carta Apostólica *Graves et crescentes* ya era consciente de los cambios rápidos y profundos que suceden en la Iglesia y en el mundo y como estos afectan a la misión de la Iglesia, de forma que pide que “todas las obras relativas al apostolado misionero sean adaptadas del modo más eficaz a las exigencias de los tiempos y reciban nuevo impulso y nuevos incrementos” (n. 1).

En relación a esta situación de cambio, el papel de la PUM es vital. La Carta *Graves et crescentes* afirma que además de tener como función primordial ser “la escuela natural de formación del espíritu cristiano en el sentido social del bautismo”, la PUM “ayuda y completa la actividad de las otras Obras Misionales Pontificias, para que, a su vez, sean escuelas de formación cristiana y misionera”.

Hay que tener en cuenta, pues, dos cuestiones.

1. La primera es que la función de la PUM no se centra exclusivamente en la formación misionera de los agentes de pastoral, sino que, para que ésta pueda ser eficaz, la PUM amplía su radio de acción para adaptar la formación misionera a las situaciones personales y eclesiales con que se encuentra. Se podría decir que “es tarea peculiar de la PUM vigilar y estar atenta al surgir de la conciencia misionera, para poder infundirla en el Pueblo de Dios” (P. Vito del Prete). La PUM está llamada a dinamizar la misión; ese es su carisma específico en el seno de las OMP. La condición para ello es que se mantenga constantemente al día de las necesidades

¹ Hay que tener en cuenta que la CEM ha elaborado un documento (que se ha dialogado ampliamente en el Consejo Nacional de Misiones) sobre la cooperación misionera de las Iglesias particulares.

que surgen en la misión, de los contextos en que se realiza, las circunstancias de todo tipo (sociales, culturales, económicas, eclesiales, etc.) que la condicionan. Si la misión es de por sí algo dinámico, la PUM dentro de las OMP debe prestar atención a los cambios que se producen para que la formación misionera responda a los mismos. Es la más dinámica de las Obras.

La formación de la personalidad apostólica implica este elemento de adaptación a las cambiantes circunstancias en que se realiza la misión. Este es un importante cometido de la PUM, especialmente en relación con los sacerdotes, como ahora se verá.

2. En segundo lugar, además, se comprende que si la tarea de la PUM está destinada a todos los responsables de la animación y formación misionera, su misión se extiende en el seno mismo de las OMP. Porque si se entiende que las demás Obras son organismos responsables de animación, formación y cooperación misioneras dentro de la Iglesia, ellas mismas necesitan de la PUM para poder realizar eficazmente su propia misión. La PUM es, como se dice repetidamente, "el alma de las Obras". Debe ayudar a que cada una de las otras tres Obras pueda estar a la altura de las condiciones en que debe desarrollar su labor y a evitar el peligro de caer en la monotonía y la rutina a la hora de planificar sus actividades o en la manera de llevarlas a cabo. Las otras Obras deben alimentarse del dinamismo propio de la PUM para no estancarse en lo ya sabido, sino abrirse a la novedad de los tiempos. Con la ayuda de la PUM la otras Obras pueden ser mucho más eficaces en su labor propia, adaptándose a los nuevos condicionamientos.

La PUM y los sacerdotes

El servicio que ofrece la PUM a los sacerdotes es muy importante y se podría decir que hasta imprescindible.

Pero hay que decir, antes que nada, que la PUM ofrece su carisma a todos los interesados y esto se concreta en los servicios, publicaciones, actividades, etc. que realiza. Pero hay que tener en cuenta que ella misma como institución no es la responsable directa de la formación de los sacerdotes, religiosos, seminaristas, novicios, agentes de pastoral... Su influencia se realiza siempre a través de los cauces ordinarios de los responsables de la formación de estas personas. Son muy pocas las actividades que la PUM realiza en nombre propio. Esto supone una dificultad a la hora de desempeñar su labor, pero que hay que aceptar como parte de su identidad común con las demás Obras y de su carácter universal.

Esta peculiaridad, por otro lado, tiene su vertiente positiva ya que hace que la PUM pueda actuar con mayor libertad y pueda prestar mayor atención a aquellas cuestiones que van más allá de lo concreto de las actividades formativas. De esta manera puede ser dinamizadora de la formación misionera y, por ende, de la misión.

En particular, por la relevancia que tiene la formación misionera de los sacerdotes -diocesanos y religiosos-, la PUM les ofrece un importante servicio. En este caso existe, además, la dificultad que supone la carga de trabajo pastoral que tienen los sacerdotes, lo que hace que a veces este aspecto de su formación quede relegado tanto en la formación teológica en los seminarios como en la formación permanente.

De todos modos, y a pesar de la precariedad de los medios y de la poca disponibilidad de tiempo, la PUM se empeña en ser el modo propio de la formación misionera de los sacerdotes. Su labor se desenvuelve muchas veces en la penumbra y de forma anónima, pero continúa adelante gracias a la conciencia de la necesidad e importancia que tiene para la Iglesia, siguiendo el ejemplo del P. Manna.

La situación de crisis (en positivo) descrita más arriba significa, de una manera muy especial en el caso de los sacerdotes, en realidad, una valiosa oportunidad, porque es la ocasión para abrirse a la cooperación misionera de las Iglesias particulares en las formas clásicas y conocidas y en las nuevas. Crece,

pues, la responsabilidad y a la vez el protagonismo de los sacerdotes en la misión. Son ellos quienes deben ser los más comprometidos animadores misioneros de las comunidades cristianas; también se abre para ellos la posibilidad de responder a la vocación misionera a través de los diversos cauces que ya existen u otros nuevos.

Por eso es necesario cuidar la animación y la formación misioneras de los sacerdotes; las iniciativas que se tengan y las actividades que se realicen deben llegar a todos los sacerdotes y con una gran calidad y profundidad y una preparación muy cuidada. Los objetivos que se persiguen son varios:

1. Favorecer que los sacerdotes conozcan la dimensión misionera de su vocación y de su ministerio.
2. Hacer que los sacerdotes sean los primeros animadores misioneros de las comunidades cristianas.
3. Potenciar la cooperación misionera de todos los fieles (espiritual, económica y personal).

Actividades de la PUM

La PUM tiene clara conciencia de esta necesidad y está comprometida plenamente con ella. Por eso, dentro de su esfera específica de competencia, lleva a cabo una serie de actividades de ámbito internacional y nacional.

a) Ámbito internacional

- El Secretariado General PUM mantiene la publicación de la revista *Omnis Terra*, así como del *Curso de formación misionera*, con ellas atiende a la formación misionera de los sacerdotes, tanto a nivel general como en temas específicos. Además se ha retomado la edición de libros de interés misionero.

- El Centro Internacional de Animación Misionera (CIAM) es también un lugar de formación para obispos, sacerdotes y religiosas de los países de misión que desarrolla un importante servicio para aquellos que menos recursos tienen para ello.

- La Agencia *Fides* ha sido fundada específicamente para comunicar y difundir noticias de la Iglesia misionera. Últimamente ha sido reestructurada con la preocupación de darle una identidad más misionera, que es la suya propia.

b) Ámbito nacional

El Secretariado de la PUM aquí en España ha llevado a cabo las siguientes iniciativas destinadas de manera específica a los sacerdotes:

- Con motivo del Año Sacerdotal se ha editado una carpeta especial conteniendo un cuadernillo con un retiro espiritual para sacerdotes y los comentarios misioneros a las misas de los domingos de todo este Año.

- Cada semana se publica en la página web de las OMP la reflexión misionera sobre la liturgia dominical que hace el P. Romeo Ballán y se publica por gentileza suya.

- Se han editado unos materiales de formación misionera destinados específicamente a sacerdotes y seminaristas; existen además las Carpetas de Formación de Animadores misioneros que también son muy útiles para la formación de los sacerdotes y para que las usen para la formación de todos los fieles.

- Este año, con motivo de la publicación de la instrucción pastoral de la Asamblea plenaria de la CEE *Actualidad de la misión ad gentes en España*, se ha publicado una nueva carpeta de formación de animadores misioneros para divulgación de la misma y para la formación misionera aterrizada en la realidad de la misión en España.

- Se está potenciando el estudio de la Teología de la misión en las facultades de Teología y los seminarios, bajo diversas modalidades.

- Se está trabajando en la difusión de las publicaciones misioneras que se editan en España.

- También se coopera con las respectivas instituciones organizadoras para la promoción de la Escuela de Formación Misionera, el Foro de la revista *Misiones Extranjeras*, la Semana Misionología, etc., así como la Cátedra de Misionología de la Facultad "San Dámaso" de Madrid.

- Se está trabajando para hacer posible la apertura a todas las personas interesadas en el estudio de la misión de la Biblioteca de la Dirección Nacional de las OMP, donde hay más de 3.000 volúmenes catalogados.

63 Semana Española de Misionología, Burgos, julio 2010